

LA HISTORIA DE AQUEL QUE CASO CON MUJER MUDA

Permitanme que les cuente,  
(si me viene a la memoria)  
esta impresionante historia  
de a principio e siglo veinte.  
Resulta que era una gente  
que ha poco se bian casao;  
eran los dos bien llevao,  
mas como siempre sucede  
hay problemas...pero esperen,  
ya veran el resultao.

Ya dentrada la mañana,  
reina la tranquilidad,  
la sirvienta muy ufana  
limpiando la casa esta.

Que bien barre la sirvienta

Que sirvienta mas asia.

Como un espejo brillante  
toa la casa ha de quedar.

La otra sirvienta regresa  
de la calle de comprar;  
mientras que este tiene ganas  
de ponerse a retozar.

Entra el señor de la casa  
preocupado y con razón.

La sirvienta le pregunta,

"¿Que le pasa, mi señor?"

El le dice que su esposa

A quien tiene tanto amor

es muda, no puede hablar,

y eso le causa dolor.

La sirvienta le dice,

---"No se apure, mi señor;

Conozco una curandera

que es del pueblo la mejor;

ella hara hablar a su esposa."

Y el con notada emoción

le dice---"Vete a buscarla."

Pero ella no entra en razón.

"Aja, ya se lo que quieres,

aquí tienes un vellón."

y la sirvienta se aleja

para cumplir su misión.

El esposo muy contento

por lo que ha de suceder

se sienta, alegre y ufano

en su escritorio a leer.

Entra su querida esposa

y el la viene a saludar;

le dice---"Estas muy bonita.

Que traje fenomenal.

Ella se sienta en la silla

y el la invita a bailar,

ella le dice que no

que eso le hace abochornar.

El insiste, y ella acepta

y se ponen a bailar.

Pero en el medio del baile

ella fatigada esta.

Se desprende de los brazos  
de su esposo y se le va.  
Se sienta, el le hecha fresco,  
y así le empieza a contar.

"Mande a buscar a una doña  
que te va ha hacer hablar."

Ella no quiere creer  
lo que acaba de escuchar;  
pero luego se levanta  
y de la alegría triunfal  
baila, corre y se agita;  
y el esposo, muy cabal,  
participa con su esposa  
del momento emocionada.

Con una gran retajila  
ya llega la curandera.  
El esposo muy contento  
a su mujer le presenta.  
Se acercan ambas, despacio,  
la esposa se asusta al verla  
y retrocede, mas luego  
desconfiada se acerca.

Ñagotandose en el piso,  
la segura curandera,  
comienza a sacar del cesto  
los ingredientes y yerbas;  
raiz de maguey, tabonuco,  
mejorana, yerbabuena,  
artamiza, albahaca,  
anamu, ruda y verbena,  
yerbabruja, yerbaluisa,  
y la uña de la gran bestia.  
to esto lo hace un champurriao,  
y con una gran tijera

le corta un poco de pelo  
a la esposa, y lo hecha  
con los demas ingredientes;  
luego despacio se acerca  
y la santigua tres veces,  
y la hace dar tres vueltas,  
y después con paso torpe  
la sapientisima vieja  
da una vuelta alrededor  
de la esposa, boquiabierta.  
Después le da la bebida  
tan habilmente compuesta.

La esposa cierra los ojos,  
se arremilla, se menea,  
le da un fuerte temblequeo  
de la cabeza a las piernas.  
De pronto en aquel recinto  
se escuchan unas palabras,  
ella se cubre la boca,  
más después, habla que habla,  
a toditos los vecinos  
le dice que esta curada,  
que la curandera ha hecho  
un milagro, que ya habla.  
Un borracho, que curioso  
habia entrado en la casa  
saca a bailar a la esposa,  
y en medio de la algazara  
comienza el baile, el borracho  
cae en medio de la sala.  
Todos celebran en hecho,  
todos rien, cantan, bailan;  
la esposa, continuamente,  
habla, habla, habla y habla.  
Como han podido notar

No me debo adelantar  
de lo que va ha suceder;  
Pero como van ha ver  
dentro de un rato, señores,  
veran todos los dolores  
que el marido ha de tener.

Muy preocupada se encuentra  
el esposo, y no es pa mas,  
su esposa habla demasiado,  
no lo deja descansar.

Envia una de las sirvientas  
para que vaya a ayudar  
a su esposa, que ya viene  
de la calle, de comprar.

Entra la esposa, le muestra  
todo, sin dejar de hablar;  
su sombrero, sus aretes,  
traje, medias y collar.

El le muestra sus bolsillos

Ya no le queda ni un real.

Ella continua mostrandole  
lo que compro, sin cesar,  
mientras que el pobre marido  
se empieza a desesperar.

Ella continua mostrando,  
(pero sin cesar de hablar)

El va, le tapa la boca,  
y asi la lleva a sentar,

le ordena que se este quieta,  
que se acabe de callar.

Ella esta desesperada,  
pues no halla con quien hablar.

para invitarla a pasar.  
Por fin devisa a "la tortola"  
y le dice, ---Ven aca,  
y veras todas las cosas  
que yo acabo de comprar."

Entra la tortola, y ella  
hablando que es un primor,  
le muestra todas las cosas.  
Con suspiros de emoción  
la tortola saca y saca.

Que sombrero...Que mantón!  
Que abanico formidable.

Todo es de lo mejor.  
El esposo que ha observado  
se ha puesto como un león,  
manda a ambas que se callen,  
pero no entran en razón.  
A la tortola le ordena  
que se vaya del salón.

Después que se va la tortola  
la esposa se enloqueció  
y le peleaba a su esposo  
con su continua "canción".  
El sin poder aguantarse,  
frenético, le tiro  
con el periódico, y ella  
muy llorosa se alejo.

El llama desesperado  
a una de las sirvientas  
y le dice que le busque  
otra vez la curandera.

La sirvienta, al comprender  
del esposo las ideas  
de hacer muda a su esposa  
otra vez, se va molesta  
a llamar a las vecinas  
y el incidente les cuenta.  
todas las vecinas juntas  
van al esposo y le ruegan,  
---"No haga tal barbaridad".  
Pero él no atiende a sus quejas.  
Con su cesta bajo el brazo  
Ya llega la curandera.  
Desesperado el esposo  
su gran desgracia le cuenta.  
Le dice---"Quitele el habla  
a mi esposa, no me deja  
vivir tranquilo"...La doña  
le dice---"Aunque quisiera  
yo no puedo hacer tal cosa.  
pero puedo, si desea,  
hacer que usted quede sordo."  
Pero el esposo no acepta.  
De pronto se oye la voz  
de su esposa picoreta,  
y él entonces, suplicante  
se acerca a la curandera  
y le dice, ---"Hagame sordo  
no quiero oír más cantaleta."  
En el piso se ñagota  
la sapientísima vieja,  
empieza a sacar del cesto  
toas las curativas yerbas;  
entretanto que la esposa  
a sus vecinas le cuenta  
que su esposo le ha pegado,  
que le ha dado una gran pela.

14 de enero de 1976

Después de hacer el brebaje  
con tan formidables yerbas,  
se lo echa por un oído,  
lo santigua, se lo echa  
por el otro, y ya está toda  
la magnífica receta.  
El esposo se levanta  
y contento, se da cuenta  
de que no oye en lo absoluto,  
y la esposa se le acerca  
y le habla, pero él no oye  
y ella se pone frenética.  
Le pregunta a las vecinas  
que ha pasado, ellas le cuentan  
que la vieja lo ha hecho sordo,  
y la esposa cual gacela  
corre y trata de atacar  
a la infeliz curandera.  
Esta huye despavorida;  
y la esposa, picoreta,  
la coge con su marido  
y le pelea y le pelea,  
Más cómo él no puede oír  
no le hace ni chizpa e cuenta.  
Y así se acaba la historia  
señores, para que vean,  
el infeliz del esposo  
tanto que sufrió por ella  
primero porque era muda  
y ahora por picoreta.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP